

## JUAN 11,55-12,8

### TEXTO

«<sup>55</sup>Pero estaba cerca *la Pascua* de los judíos, y muchos del país subieron a Jerusalén antes de *la Pascua* para que se purificaran. <sup>56</sup>Así que buscaban a **Jesús** y se decían unos a otros estando en el templo: “¿Qué os parece? ¿Qué no vendrá?”.

<sup>57</sup>(Pero los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que todo el que supiera dónde estaba lo notificara para detenerle).

12<sup>1</sup>Así que, seis días antes de *la Pascua*, **Jesús** fue a Betania, donde estaba **Lázaro**, al que **Jesús** había resucitado de los muertos.

<sup>2</sup>Así que le hicieron un banquete allí y **Marta** servía pero **Lázaro** era uno de los acostados a la mesa con él.

<sup>3</sup>Así que **María**, tomando una libra de perfume de puro nardo, muy caro, **ungió** los pies de **Jesús** y **secó** con su cabello los pies de él. Pero la casa se llenó de la fragancia del perfume.

<sup>4</sup>Pero dice **Judas Iscariote**, uno de sus discípulos, el que estaba a punto de traicionarlo: <sup>5</sup>“¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?”.

<sup>6</sup>(Pero no dijo esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón y, al tener la bolsa, se llevaba lo echado [en ella]).

<sup>7</sup>Así que dijo **Jesús**: “Déjala. Que lo conserve para el día de mi sepultura. <sup>8</sup>Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis” ».

### COMENTARIO

.- **Introducción a 11,55-12,36**: El relato joánico de los episodios finales del ministerio de Jesús está determinado por los personajes, el tiempo, el espacio y la trama, que se combinan para estructurar el relato del siguiente modo: (a) 11,55-57: Introducción. El tiempo de la Pascua, los personajes principales (los dirigentes de «los judíos» y Jesús) y el tema de la muerte de Jesús. (b) 12,1-8: María unge a Jesús mientras que Judas se queja. Se rellena el hueco creado por 11,2. (c) 12,9-19: Jesús entra en Jerusalén (vv. 12-16) en medio de la expectación suscitada por la resurrección de Lázaro (vv. 9-11; 17-19). (d) 12,20-36: La llegada de los griegos (vv. 20-22) conduce a Jesús a un discurso final que comienza con el anuncio de la llegada de «la hora» (v. 23). En el v. 36b, Jesús se marcha y se oculta de «los judíos».

El tema de la muerte de Jesús, tan relevante en 11,1-54, domina todos estos acontecimientos. María prepara el cuerpo de Jesús para el día de su entierro, y, al entrar Jesús en Jerusalén, «los judíos» decidieron matar no sólo a Jesús, sino también a Lázaro. En respuesta a los griegos que querían verle, Jesús interpreta su muerte como «la hora», su glorificación y su levantamiento para atraer a todos hacia sí. Este relato evangélico no tiene por objeto contar los hechos históricos que condujeron a muerte a Jesús, sino *su significado*.

.- **Introducción (11,55-57)**: Se anuncia solemnemente la fiesta de la Pascua y se pone en contraste la soledad de Jesús en 11,54 con la animada muchedumbre que había llegado a Jerusalén desde los diferentes pueblos. Están cumpliendo diligentemente con el ritual dedicado a la preparación para la fiesta (cf. Nm 9,6-13; 2Cr 30,15-19). Mientras que «los judíos» traman la muerte de Jesús (cf. 11,53), el pueblo se prepara para la Pascua. La ironía se intensifica con el comentario del narrador de que ellos «buscaban a Jesús» (v. 56a). El verbo *buscar* se ha utilizado en referencia a todos los intentos de «los judíos» por detener y matar a

Jesús (cf. 5,18; 7,1.19-20.25.30; 8,37.40; 10,39). Se ha convertido en un tema de discusión para la muchedumbre: «¿Que os parece?» (v. 56b). Sugieren que es probable que no venga a esta fiesta. Sus gobernantes habían dado la orden de que quien supiera donde estaba, tenía que comunicárselo para que ellos lo detuvieran (v. 57). En ausencia de Jesús (v. 54), cuando se acercaba la Pascua (v. 55), «los judíos» habían hecho pública su decisión de dar muerte a Jesús en beneficio de la nación (vv. 50.57), pero el populacho estaba ocupado en sus preparaciones rituales (vv. 55-56).

.- **María unge a Jesús (12,1-8):** Seis días antes de la celebración de la Pascua, Jesús regresa a Betania, la aldea de Lázaro (v. 1). Comparte una comida con la familia de Lázaro (v. 2a), y Marta, que antes era el personaje que llevaba la iniciativa en el relato, adopta el papel de la sierva (v. 2b). La arrogancia anterior de Marta (cf. 11,21-24.27.39) se ha transformado, y se realza la presencia de Lázaro en la mesa (v. 2c). La doble mención de Lázaro (vv. 1-2) recuerda el punto fundamental de la relación de Jesús con el resucitado: «para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado mediante ella» (11,4).

Habiendo dispuesto el escenario y con la insinuación del tema de la muerte de Jesús, el narrador presenta a María y la unción que hace a Jesús. El hueco creado por la anticipación de 11,2 se rellena ahora, al describirla ungiendo los pies a Jesús y secándoselos con su cabello (v. 3a). Reaparecen los verbos «ungir» y «secar». La elección de los pies resulta extraña, puesto que no es una unción regia ni tampoco la expresión de bienvenida a un ilustre huésped. El significado de este gesto no se clarificará hasta que Jesús lo explique en el v. 7.

La abundancia del afecto se acentúa mediante la observación del narrador al decir que la casa se llenó de la fragancia del perfume (v. 3b). En 11,39, Marta objetó que un mal olor saldría de la tumba de Lázaro, pero el gesto amoroso de María llena la casa de fragancia. Aunque Marta ha asumido una posición de reconocimiento y servicio (v. 2b), el contraste entre las dos mujeres continúa. Es el amor de María, anticipado en su respuesta a la voz de Jesús en 11,28-32, el que llena la casa de fragancia. Aparece un contraste y retorna el tema de la pasión de Jesús cuando se introduce a Judas Iscariote (v. 4), a quien el lector ya conoce como el traidor (cf. 6,60.71). Judas objeta que este excesivo derroche del carísimo perfume no tiene lugar alguno en el ministerio de Jesús o de sus discípulos. Se podría haber vendido por una gran cantidad de dinero (300 denarios) para, posteriormente, dárselo a los pobres (v. 5). El hecho de que se presentara a Judas como «el que iba a traicionarle» (v. 4b), indica que el motivo de estas palabras no es la preocupación social. A él no le interesaban los pobres, sino que como era un ladrón cogía dinero de la bolsa que tenía que administrar (v. 6). Esta yuxtaposición entre la inmensa generosidad de María, que refleja su amor, y la objeción hipócrita de Judas, que se basaba solamente en su propio interés, plantea la siguiente cuestión: ¿Quién ha entendido correctamente el significado de Jesús? ¿La mujer o los discípulos?

.- La respuesta que da Jesús a Judas, responde a esta cuestión. Sus palabras concluyen el episodio y muestran que María, que había respondido anteriormente a la voz del Buen Pastor (10,38-42), es la primera persona que entiende el significado de la muerte de Jesús. Jesús ordena a Judas: «Déjala», y luego explica la unción: «El objetivo era que lo conservara para el día de la preparación de mi sepultura». El día de su presencia a la mesa con Lázaro es el día de la preparación para el entierro de Jesús. La acción de María prepara la muerte de Jesús. Se invita al lector a que vea en la acción de María un embalsamamiento simbólico de su cuerpo para el entierro, como si él estuviera ya muerto. Ella se da cuenta de la singular relevancia de la muerte inminente de Jesús.

La historia humana produce la aparición de los pobres (cf. Dt 15,11), que siempre estarán presentes. Sin embargo, el acontecimiento, ocurrido de una vez para siempre, de la encarnación del *logos* (1,14; 3,16) ha rebasado esa historia y se presenta en ella por un breve

espacio de tiempo. En una anticipación de la glorificación del Hijo (cf. 11,4), intensificada por la oposición egoísta de Judas a su gesto (12,4-6), María unge su cuerpo para la muerte. Los acontecimientos últimos del ministerio de Jesús están envueltos por la superficialidad (cf. 11,16.21-22.24.27.39.55-56) y la amenaza de una muerte violenta (cf. 11,57; 12,4-6.8), pero la acción simbólica de María, que había reconocido anteriormente a Jesús como el Buen Pastor (11,29-32), remite hacia una comprensión más positiva de los acontecimientos que van a suceder.